

## Sección C: El Mensaje del Santuario Celestial en la Profecía.-

### Capítulo 15: La Purificación del Santuario.-

La obra de mediación era llevada a cabo diariamente en el servicio del santuario Judío, y los pecados confesados del pueblo de Dios eran transferidos al santuario. Solamente una vez al año, en el Día de la Expiación, se hacía provisión para la purificación del santuario. Este servicio conducía, en el tipo, a la erradicación del pecado del campamento de Israel.

“Y exiará el Santuario y la Tienda de la Reunión”. **Lev. 16:33.**

Dios le dio instrucciones especiales al sumo sacerdote.

“Entonces Aarón saldrá hacia el altar que está ante el Eterno, y lo exiará. Tomará sangre del becerro, sangre del macho cabrío, y untará todos los cuernos del altar. Y con su dedo esparcirá de la sangre siete veces sobre él. Así lo purificará y lo santificará de las impurezas de los israelitas. Cuando haya acabado de exiar el Lugar Santo<sup>55</sup>, la Tienda de la Reunión y el altar, Aarón hará llegar el macho cabrío vivo”. **Lev. 16:18-20.**

El propósito del Día de la Expiación era la purificación del Lugar Santísimo, todo el tabernáculo y el altar. Además, era un tiempo de purificación personal para el pueblo de Dios. Este aspecto vital no debe ser pasado a llevar.

“Porque en este día se hará exiación por vosotros, para purificaros. Y quedaréis limpios de todos vuestros pecados ante el Eterno. Es para vosotros sábado de solemne reposo en que ayunaréis. Decreto perpetuo”. **Lev. 16:30-31.**

La purificación del santuario implica que el santuario había sido contaminado por los pecados del pueblo. Es verdad que la sangre normalmente simboliza la purificación cuando apunta hacia la sangre de Cristo. Pero también hay un sentido en el cual la sangre es vista como contaminando. Este punto queda claro cuando una vestimenta era tocada por la sangre, quedaba contaminada y tenía que ser lavada.

“Y si su sangre salpica el vestido, lavarás la parte salpicada en un lugar santo”. **Lev. 6:27.**

La mayor evidencia para la contaminación está en Levítico 15.

Diariamente, sangre había sido asperjada sobre los altares, dentro y fuera del santuario. Esto contaminaba el santuario, porque se le exigía al sumo sacerdote que “exiará el Santuario y la Tienda de la Reunión, Exiará también el altar, los sacerdotes y todo el pueblo de la congregación”. **Lev. 16:33.**

¿Cómo podía la sangre de Cristo contaminar el santuario celestial? Primero, una sugerencia así puede ser blasfema. Una pequeña reflexión nos permite ver que, aunque Jesús era sin pecado, pero en el Calvario Él llevó los pecados del mundo.

“El mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, podamos morir a los pecados, y vivir a la justicia”. **1 Pedro 2:24.** Ver también 2 Cor. 5:21.

---

<sup>55</sup> En Levítico 16, el Lugar Santísimo es referido como el Lugar Santo. Otras referencias para confirmar este hecho son Lev. 16:2-3, 16-17, 23-24, 27.

Nota del Traductor: La KJV coloca aquí *Lugar Santo*. La RVR coloca *Santuario*.

Similarmente, la sangre de nuestro Cargador de los pecados, no solo transfiere el pecado del hombre al santuario celestial sino que, en el día antitípico de la expiación, la sangre de Jesús también borra los pecados de todo ser humano dependiente; así, ambas ministraciones de Cristo en el santuario celestial son tipificadas por las dos funciones de la sangre. ¿Cuándo comenzó la segunda función de Cristo como sumo sacerdote? Tal como se observó en el capítulo anterior, algunos han enseñado en forma errada que el ministerio de Cristo en el Lugar Santísimo comenzó en Su ascensión. Para apoyar este punto de vista ellos han dicho que en el santuario terrenal, el sumo sacerdote no efectuaba deberes en los servicios diarios. Sin embargo, la Palabra de Dios no excluye al sumo sacerdote de la obra de ministrar diariamente.

“Que no tiene necesidad cada día, como los otros sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo”. **Heb. 7:27.**

“Todo sumo sacerdote es puesto para ofrecer presentes y sacrificios. De ahí que era necesario que Jesús tuviese algo que ofrecer. Si estuviera sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que ofrecen los presentes según la Ley. Estos sacerdotes sirven en un Santuario que es copia y sombra de lo que hay en el cielo. Por eso Dios dijo a Moisés cuando iba a levantar el Santuario: ‘Haz todas las cosas conforme al modelo que te fue mostrado en el monte’”. **Heb. 8:3-5.**

El sumo sacerdote terrenal tenía la autoridad y de llevar a cabo la obra en la ministración diaria del santuario. Pero es esencial observar que Pablo une aspectos del ministerio diario de los sacerdotes con el ministerio diario de Cristo en el santuario celestial, implicando un ministerio antitípico de dos fases.

Proféticamente, Dios ha establecido el tiempo preciso para que Jesús comenzara Su ministerio en el Lugar Santísimo. Habiendo predicho la profanación papal del servicio antitípico diario (por la sustitución de la obra mediadora de los sacerdotes y de los “santos” en la obra de Cristo como Mediador), el profeta, Daniel, también revela el tiempo cuando comenzaría la obra singular del Sumo Sacerdote en el Lugar Santísimo del santuario celestial.

“Hasta 2300 días de tardes y mañanas. Entonces el Santuario será purificado”. **Dan. 8:14.**

La traducción *purificado*<sup>56</sup> ha sido un problema para algunos que han señalado que una palabra diferente (*nisdaq*) es usada aquí, que la palabra Hebrea *taher* usada en Levítico 16. Pero no debemos olvidar que han transcurrido ochocientos o novecientos años entre la autoría de Daniel y la de Levítico. Uno fue escrito en el desierto de Sinaí y el otro fue escrito en Babilonia.

Es verdad que algunas traducciones modernas específicamente colocan la palabra *nisdaq* como *restaurar*, *erigir correctamente*, o *vindicar*, en vez de *purificar*. Los traductores de la Septuaginta usaron la palabra Griega para purificar en su traducción, indicando así su entendimiento del significado de *nisdaq*<sup>57</sup>. Purificar es la traducción adecuada para *nisdaq*,

Un entendimiento de la poesía Hebrea es muy útil para elucidar el uso de *nisdaq* en Dan. 8:14, en paralelo con la palabra Hebrea *taher*, que es usada para purificar en Levítico 16. La poesía Hebrea consiste de paralelismos. Esta estructura poética repite el mismo pensamiento con diferentes palabras. El paralelismo es un elemento central de la poesía Hebrea; algunos ejemplos son:

“¡Dichoso aquel a quien es perdonada su transgresión, y cubierto su pecado!”. **Salmo 32:1.**

<sup>56</sup> La palabra *purificado* es traducida de la palabra Hebrea *nisdaq*, la cual es usada solamente aquí en las Escrituras. *Nisdaq* se deriva de la palabra común Hebrea *sadak*, la cual significa, *limpiar*, *purificar*, *restaurar*.

<sup>57</sup> Algunos han sentido que los traductores de la Septuaginta habían sido influenciados por Antíoco Epífanes, pero no hay evidencia como para validar esa conclusión.

“Entonces te declararé mi pecado, y no encubrí mi culpa”. **Salmo 32:5.**

“¡Alabaré al Señor en todo tiempo! Su alabanza estará siempre en mi boca”. **Salmo 34:1.**

“Engrandeced al Eterno conmigo, exaltemos juntos su Nombre”. **Salmo 34:3.**

En las Escrituras, en diversas ocasiones, las palabras *sadak*<sup>58</sup> y *taher* son usadas en paralelo en esta forma poética. Examine el siguiente texto poético. La palabra *justo* es traducida de *sadak*, y la palabra *puro* de *taher*. En cada instancia la palabra Hebrea es dada entre paréntesis al lado de la palabra en Inglés, traducida a partir de ella:

“¿Será el hombre más justo (*sadak*) que Dios? ¿Será más puro (*taher*) que su Creador?”. **Job. 4:17.**

“No obstante, el justo (*sadak*) seguirá su camino, y el puro (*taher*) de manos aumentará su fuerza”. **Job 17:9.**

“El respeto del Señor es puro (*taher*), que permanece para siempre. Los juicios del Eterno son verdad, todos justos (*sadak*)”. **Salmo 19:9.**

“Todo acontece de la misma manera a todos. Un mismo suceso ocurre al justo (*sadak*) y al impío, al bueno y al malo, al puro (*taher*) y al impuro”. **Ecle. 9:2.**

Las palabras *sadak* y *taher* fueron usadas en paralelo en el idioma Hebreo. No debiéramos sorprendernos que Moisés haya usado una palabra y Daniel otra, para expresar el mismo significado. En el idioma actual entenderíamos a dos hombres que expresan pensamientos idénticos, si uno dice que acaba de comprar un auto nuevo y el otro dice que acaba de comprar un automóvil nuevo. No existe ninguna manera razonable en que se pueda objetar el uso válido hecho por Daniel de *sadak* y el uso de *taher* por parte de Moisés.

Una ayuda adicional de investigación ha sido colocada por el Dr. Gerhard Hasel del Seminario Teológico de la Universidad de Andrews. Él ha señalado que ahora hay 209 ejemplos en que la palabra Hebrea *sadak* ha sido encontrada traducida al Arameo como *sakah*, la cual también aparece en las Escrituras en forma paralela al Hebreo *sadak*. En estas instancias es traducida como *puro*. Los siguientes ejemplos demuestran este uso:

“¿Qué es el hombre para que sea limpio (*sakah*), y se justifique (*sadak*) el nacido de mujer?”. **Job. 15:14.**

“¿Cómo, pues, se justificará (*sadak*) el hombre ante Dios? ¿Cómo será limpio (*sakah*) el que nace de mujer?”. **Job 25:4.**

“El justo (*sadak*) camina en su integridad, dichosos serán sus hijos después de él... ¿Quién podrá decir: ‘Yo he limpiado (*sakah*) mi corazón, limpio estoy de mi pecado?’”. **Prov. 20:7, 9.**

No hay base bíblica sobre la cual podamos válidamente cuestionar la elección de los traductores de purificado para traducir una forma derivada de *sadak* en Dan. 8:14, o para arrojar dudas sobre su direc-

---

<sup>58</sup> Como *nisdak* es usado en las Escrituras solamente en Dan. 8:14, la comparación de su significado con *taher* tiene que ser hecha a través de la palabra *sadak*, de la cual *nisdak* se deriva.

ta relación con Levítico 16 y el Día de la Expiación en la referencia de Daniel a la purificación del santuario. El uso de las dos palabras Hebreas traducidas como purificado y puro en ambos pasajes, en el paralelismo poético, es un argumento incontestable que apoya la referencia obvia al Día de la Expiación en Dan. 8:14.